

El hombre insiste en verse como una especie avanzada tecnológicamente, cuando sus métodos sólo han refinado los que se empleaban en la edad de piedra.

ENSAYO

E.

Escalando la especie*

MAURICIO BARES

A

lo largo de la historia, las sociedades han visto el cuerpo como algo imperfecto –pero perfectible– y han intentado acercarse al sueño de inmortalidad y de juventud eterna. Algunas han creído estar próximas a lograrlo. Han partido de la certeza de que el cuerpo ha mutado de acuerdo a las necesidades y aspiraciones de la especie.

Actualmente, las sociedades tecnológicas aceptan lo lejos que se hallan de cumplir tales sueños, pero celebran haber encontrado, por fin, una llave: la nanotecnología (nano = billonésima parte). De momento, más viable que la manipulación del genoma humano, se trata de la transmutación de la materia a nivel molecular o subatómico. Se piensa que su avance será silencioso, como el de un virus, hasta que su influencia sea notoria, por ejemplo, ensamblando cadenas de ADN, rejuveneciendo células, perfeccionando alimentos, etcétera.

El hombre insiste en verse como una especie avanzada tecnológicamente, cuando sus métodos sólo han refinado los que se empleaban en la edad de piedra. La nanotecnología permitirá la construcción de objetos átomo por átomo. Los “ensambladores” –robots moleculares usados en la nanotecnología– podrán aplicarse en un material duradero y fácil de adquirir como el polvo de carbón, hasta convertirlo en diamante. Dentro de poco, un avión pesará sólo una quinta parte de lo que pesan hoy y su potencia podrá dispararse en una proporción aproximada.

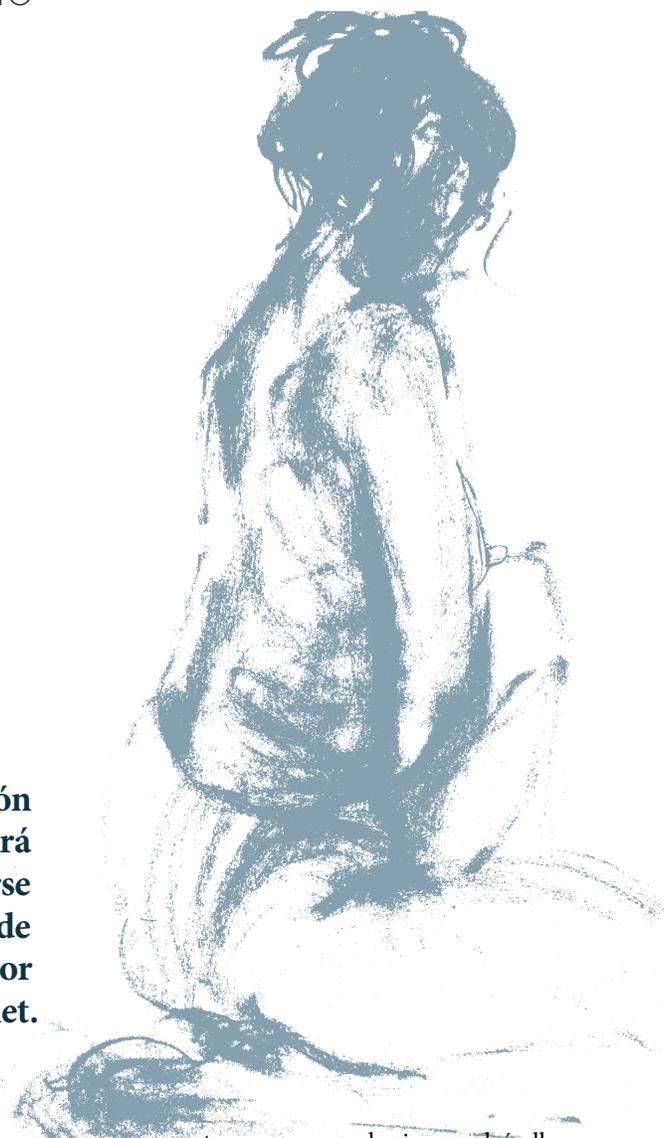
La tecnología actual sigue creando aparatos e instrumentos más pequeños (microprocesadores, telefonía, radiocomunicación), para almacenar información en el menor espacio posible, así como ampliar sus posibilidades de interconexión.

Una pregunta obligada sería: ¿hacia dónde van todos esos micro-aparatos? ¿No será que van directos a insertarse en el cuerpo humano?

Entre los propósitos de esta nueva alquimia se halla la creación de un nano-transistor que permita la creación de computadoras moleculares, con mucha más potencia que las computadoras más veloces actualmente. Esto significará que, con la fuente de energía provista

25

La excitación sexual podrá transmitirse a través de transistores y por internet.



por nuestro cuerpo, cualquiera podrá albergar una computadora en su organismo, conectada directamente al cerebro y al sistema nervioso. La posibilidad de “conectar” este sistema al de otras personas mediante ligas de alta frecuencia sería bastante sencilla, permitiendo la comunicación con el mero pensamiento.

Otra vez el hombre estaría en el umbral de *convertirse* en una nueva especie.

Hoy en día, nacer humano puede verse como un accidente del destino –según el científico inglés Kevin Warwick– gracias a la certeza de que, dentro de muy poco, esto no será así. Warwick está probando dentro de su cuerpo un chip que transmite información de emociones, reacciones musculares y funciones nerviosas –como las provocadas por el piquete de un alfiler–, para guardarla en una computadora, a fin de saber si tal información, al regresarla desde la computadora al chip y de ahí al cerebro, provoca el mismo resultado en su organismo: la sensación del piquete de alfiler.

Las consecuencias –una vez que esta información se almacene y quede disponible para cualquier persona– podrían ser el dotar a un individuo de mayor capacidad sensorial que la que posee, o de más sentidos, lo que permitiría, en un nivel más alto, que los ciegos y los sordos puedan “ver” y “oír” a través de ondas infrarrojas o ultrasónicas: “percibir el mundo empleando algo más que nuestras habilidades naturales aún es ciencia ficción. Pero yo espero cambiar eso”, confía Warwick.

Entre otras cosas, Warwick planea *guardar* en el disco de su computadora (el anglicismo salvar nunca sería más apropiado que aquí) la experiencia del mayor número de sensaciones posibles, desde el dolor y la alegría, hasta el mareo por estar ligeramente borracho. Entre sus objetivos está el almacenamiento de los efectos de todo tipo de drogas, tanto medicinales y curativas como experimentales o recreativas. Los frascos, las pastillas, los carrujos y las jeringas pasarían a la historia. Aunque no se sabe cómo reaccionará el cerebro al recibir información sensorial desde una fuente que no le es familiar, la apuesta se centra en que el cerebro aún pueda plegarse, como el de un bebé. Y una vez que esto funcione en una persona (Warwick), se experimentará con otra (su esposa), que no sólo portará otro chip, sino que será receptor de lo que el chip de Warwick le transmita al experimentar y sentir ciertas emociones (el piquete de alfiler, por ejemplo).

En ese sentido, Kevin Warwick se pregunta que si esto llega a concretarse, “¿no podrán enviarse estas señales vía internet? ¿Y qué pasará si, entre otras cosas, logra transmitirse excitación sexual?” De la misma manera, se podrá dar órdenes a diferentes mecanismos (desde electrodomésticos hasta computadoras) con sólo mover un dedo a la distancia.

Expresarse a través del mero pensamiento sin necesidad de articular palabras, mandará al sótano de la historia inventos como el teléfono y, en última instancia, el lenguaje, que si bien es parte fundamental de la condición humana, sólo es una herramienta para traducir nuestro pensamiento a fin de expresarlo.

Trascender el hombre implica superar sus herramientas.

La especie puede “escalarse” del mismo modo que lo hacemos con nuestras computadoras. Cabe suponer que la sofisticación de estos implantes y su uso corriente –algo relativamente sencillo de echar a andar–, facilitarán la aparición de los primeros cyborgs (*cyber-organisms*) reales; de hecho, ¿no es Stephen Hawking, sentado en su silla de ruedas y conectado permanentemente a una sofisticadísima computadora a causa de una esclerosis lateral amiotrófica, un cyborg?

Junto a los cyborgs, es posible también que aparezca la discriminación entre quienes hayamos “evolucionado” hacia ellos y quienes no. Expulsados alguna vez del Edén (Naturaleza) parece que hoy la evolución “natural” radicará en conectarse con máquinas inteligentes vía implantes electrónicos, para comunicarnos con éstas, lo mismo que con aquellos iguales a nosotros.

Por otro lado, son contundentes los éxitos de la primera fábrica de células de piel, que reproduce las células a partir de los sobrantes de piel obtenidos durante la circuncisión. De tales restos, los ingenieros de tejido han fabricado cartílago, hueso y, muy pronto, brazos y piernas que sólo tardarían ocho semanas en producirse, con el fin adicional de que no envejezcan tan pronto y sean de mejor calidad que las producidas por la naturaleza. De esta manera, los superhombres del futuro no tendrán reemplazos mecánicos, como lo supusieron la ciencia y la ficción: serán híbridos de órganos naturales fabricados, en combinación con aparatos y chips.

Ya por último, el método de reproducción natural ha servido hasta el momento como el único modo de adquirir el status de “inmortalidad”, permitiéndonos procrear seres casi idénticos a nosotros. Debido a esto, se le ha conferido al sexo una buena carga de preocupaciones. Pero la clonación –los códigos genéticos de Dolly son idénticos a los de su “madre”, en vez de ser diluidos por un paquete de genes masculinos– ha provocado que el género sexual se convierta en otro simple atributo físico. La mera idea de que haya clones circulando entre los hombres, pone en jaque la noción del cuerpo como creación sagrada o como logro de la voluntad.



La excitación sexual podrá transmitirse a través de transistores y por internet. Será la estocada definitiva a las relaciones personales tal como las conocemos, aunque el incipiente sexo cibernético ya es una realidad.

Si algún día la especie humana escapa factualmente de su condición sexual, el género sólo responderá a una mera función social. La decisión de tener o carecer de género no será una cuestión biológica, sino que reflejará nuestros deseos de interacción social y sexual (sexual sólo en términos de fantasía y placer).

El escenario en que el cuerpo se desenvolvió durante siglos ha cambiado radicalmente. Y lo seguirá haciendo. Al igual que en la prehistoria, el cambio de entorno hará que el cuerpo de la especie vuelva a mutar, tal y como lo hizo entonces.

* Fragmento del libro *Posthumano*.

Expresarse a través del mero pensamiento sin necesidad de articular palabras, mandará al sótano de la historia inventos como el teléfono...